**DE GIGANTES Y LANGOSTAS**

**POR MARK FERRELL – Ilustración por Kim Justinen**

*Este artículo ha sido adaptado de un sermón predicado en la Iglesia Central de San Francisco, California, el 19 de noviembre de 2011. El autor le da reconocimiento a Morris Venden, autor de* God Says, But I Think (Dios dice, pero yo pienso…), *tanto por el concepto como por la ilustración del comienzo.— Los editores*

La Biblia, especialmente el Antiguo Testamento, está llena de interesantes historias. Y aunque las historias mismas son interesantes, sabemos bien que dentro de cada narración se encuentran ricas lecciones escondidas algunas veces más abajo de la superficie. Algunos de sus detalles son más memorables que otros.

Por ejemplo, la mayoría de las personas podrían probablemente no reconocer los nombres de estos personajes bíblicos: Samúa, Safat, Igal, Palti, Gadiel, Setur, Najbí y Geuel. Sin embargo, cuando los nombres de Caleb y Josué se añaden a esta lista, se hace aparente que estos son los doce espías israelitas que pasaron 40 días explorando la Tierra Prometida. ¿Cuál es la razón de que milenios más tarde los nombres de Caleb y Josué se reconozcan instantáneamente, mientras que los otros diez permanecen en la oscuridad?

Estamos muy bien familiarizados con la historia de Dios al guiar a los israelitas a través del desierto, siendo conducidos desde la tierra de Egipto hasta Canaán. Al viajar por el desierto, Dios les dio muchas claras y tangibles manifestaciones de su orientación y su cuidado.

Después de pasados muchos años, los israelitas llegaron finalmente a las fronteras de la Tierra Prometida. “El Señor le dijo a Moisés: “Quiero que envíes a algunos de tus hombres a explorar la tierra que estoy por entregar a los israelitas. De cada tribu enviarás a un líder que la represente” (Núm. 13:1, 2 NVI).

Debemos notar que estos doce hombres no eran personas atrevidas en busca de aventuras emocionantes, sino cinco dirigentes. Todos ellos eran hombres de experiencia, hombres llenos de sabiduría, hombres a quienes las personas tenían en muy alta estima. Las tribus eligieron a estos líderes para que experimentaran cómo era la Tierra Prometida y les trajeran un informe confiable.

**El informe**

Imagina la emoción sentida por el pueblo cuando se corrió la voz de que los espías habían regresado sin ningún percance. Se juntó la multitud y entonces la gente se emocionó todavía más y más al escuchar acerca de esa tierra pródiga que esperaban que pronto fuera suya. Con ojos realmente asombrados examinaron el enorme racimo de uvas, tan grande así, que se requerían dos hombres para poder cargarlo.

Pero entonces escucharon las malas nuevas: “Decían: —La tierra que hemos explorado se traga a sus habitantes, y los hombres que allí vimos son enormes. ¡Hasta vimos anaquitas (gigantes)! Comparados con ellos, parecíamos langostas, y así nos veían ellos a nosotros” (Núm. 13:32, 33, NVI).

Mientras el rostro de los oyentes se nubla de preocupación y temor, uno de los doce espías percibe la situación. De aproximadamente 40 años, este hombre fiel tiene por nombre Caleb, que significa simplemente “perro”. Cuando lees acerca de él en la Biblia, encuentras que Caleb es un hombre cuya atención está enfocada en Dios y no tiene temor de declarar sus convicciones. Habiendo escogido enfocar su atención en la fe y no en el temor, Caleb interrumpe el informe negativo al exclamar: “—¡Vamos enseguida a tomar la tierra! —dijo—. ¡De seguro podemos conquistarla!” (Núm. 13:30, NVI). El versículo 10, sin embargo es un no rotundo y categórico: —“¡No podemos ir contra ellos! ¡Son más fuertes que nosotros!” Los gigantes son muy grandes y nosotros somos muy pequeños.

Josué, otro espía fiel, se pone del lado de Caleb y juntos le ruegan al pueblo que confíe en Dios y sigan adelante. “…y dijeron a todo el pueblo de Israel: “¡La tierra que atravesamos y exploramos es maravillosa! 8Si el Señor se agrada de nosotros, él nos llevará a salvo a esa tierra y nos la entregará. Es una tierra fértil, donde fluyen la leche y la miel. 9No se rebelen contra el Señor y no teman al pueblo de esa tierra. ¡Para nosotros son como presa indefensa! ¡Ellos no tienen protección, pero el Señor está con nosotros! ¡No les tengan miedo” (Núm. 14:7-9). Los otros diez espías hablaron acerca de que la tierra devoraba a la gente, pero Caleb y Josué pusieron a Dios dentro de la ecuación y les prometieron que con la ayuda de Dios “nosotros los devoraremos a ellos”.

Pero, en vez de contagiarse con la fe de Caleb y de Josué, la gente tomó del suelo piedras para apedrearlos. ¿Por qué aun en la actualidad es mucho más fácil creer (y también divulgar) un informe negativo en vez de uno positivo?

Tristemente, y por causa de su incredulidad, nadie de entre ellos, de más de 20 años de edad, excepto Caleb y Josué, entraron en la Tierra Prometida. Dios le dijo a Moisés que había escuchado la petición del pueblo de mejor querer morir en el desierto y que él iba a contestar esa oración (ver Núm. 14:28-30).

Los israelitas se encontraban en la frontera misma de la Tierra Prometida, pero no pudieron entrar a ella; no por causa de los gigantes, o porque se sintieran como langostas, sino por causa de su propia incredulidad. Ellos dejaron a Dios fuera de la ecuación. Los diez espías fijaron su atención en lo que vieron y en la forma como se sentían. Caleb y Josué recordaron la fidelidad de Dios y estuvieron listos para actuar según su Palabra.

**Los gigantes**

Los gigantes, por supuesto, no son siempre hombres de dos metros y medio. Los gigantes que tenemos que enfrentar se nos presentan en muchas diferentes formas, ya sea en la forma de enfermedades, desafíos en el trabajo, dificultades financieras, relaciones interpersonales, pérdidas y otras aflicciones y angustias. Los gigantes pueden también tomar la forma de pequeños, pero irritantes asuntos, contra los que luchamos día a día.

Esos enemigos, o nuestra percepción de ellos, producen temor, empañan nuestra visión, nos hacen retroceder y pueden convertirse en verdaderos desafíos. A muchos de nosotros nos gustaría vivir una vida sin gigantes. Tal vez oramos: “¡Señor, quita los gigantes de nuestro camino!” Eso era lo que querían los israelitas. Deseaban que los espías regresaran y les informaran que habían encontrado hermosas colinas cubiertas de saludables vides protegidas por cercos de piedra y fuertes muros. Deseaban escuchar acerca de hogares con las camas ya hechas, las cocinas repletas de provisiones y ninguna persona o enemigo a la vista. Todo estaría ya listo y preparado, esperando a que ellos simplemente avanzaran y se mudaran allá.

Muchos de nosotros queremos eso mismo. Cuánto deseamos que Dios remueva todos nuestros gigantes y haga nuestra vida muy suave, sin ninguna dificultad ni problema. Tampoco a nosotros nos gustan los gigantes.

**Las langostas**

La mayoría de los espías se sintieron como langostas —insectos que son pequeños, débiles y que pueden ser fácilmente aplastados. Al mirar hacia los desafíos que se interponían entre ellos y su conquista de la tierra prometida, se sintieron totalmente indefensos y estuvieron muy pronto listos para rendirse e irse de regreso a la tierra de Egipto. Y muchos de nosotros nos sentimos de la misma manera cuando nos encontramos con los gigantes que se atraviesan en nuestro camino. Cuando nos topamos con un problema en nuestra vida, concluimos muy rápidamente que los desafíos que enfrentamos son insuperables y que es imposible que podamos seguir adelante. Nos sentimos demasiado débiles y deseamos rendirnos de una vez. Nos sentimos en suma como débiles langostas.

**Dios**

Y está también Dios. Es muy fácil confiar en Dios cuando todas las cosas van muy bien, cuando parece que estamos en la senda del seguro progreso. Pero, ¿qué sucede cuando el camino se vuelve pedregoso, o peor todavía, cuando nos sentimos como si Dios nos hubiera guiado a una situación del todo insuperable? Es muy fácil sentirse frustrados también con Dios. No nos gusta el modo como parece invisible y se queda callado la mayor parte del tiempo. “¡Oro y oro, y Dios no hace ninguna cosa por mí!”, nos quejamos a veces. Y nos preguntamos: “¿Qué pasó con esos días cuando él nos respondía?” Es muy fácil sentirnos frustrados cuando pareciera que Dios se esconde de nosotros.

Otros se desaniman por el hecho de que no pueden conocer el futuro “¿Es esta la mejor escuela?” “¿Voy a contraer matrimonio alguna vez?” “¡Si tan solo supiera lo que me depara el futuro!”

**Una nueva perspectiva**

Es muy fácil ser como los diez espías, viendo todas las cosas bajo una luz negativa; pero, tal vez debiéramos ver a los gigantes, langostas y a Dios desde un ángulo diferente. ¿Hay alguna cosa buena en cuanto a los gigantes? ¿Hay alguna cosa por la cual estar agradecidos en relación con los problemas que enfrentamos? La siguiente es una de ellas: Son los desafíos lo que hacen que aumente nuestra fe. (ver Hebreos 12:11). Independientemente de cuál sea el gigante, esta situación puede usarse como una oportunidad de permitir que aumente nuestra fe y se vuelva fuerte. Muchas personas tienen ahora una relación más fuerte con Cristo por causa de una pérdida, una enfermedad, o un corazón roto que los ayudó a darse cuenta de su necesidad de él.

Otro elemento positivo acerca de los gigantes en nuestra experiencia, es que hacen que nuestra vida no sea tan aburrida. Me gusta el ciclismo de montaña y si fuera a hacer una travesía de unos cuarenta kilómetros, en un camino pavimentado en medio de un llano desierto, probablemente no diría que ese paseo sería uno de mis favoritos. Pero una de mis travesías preferidas es a través de un pequeño sendero a un lado de la montaña alrededor del lago Tahoe, en donde el camino da vueltas en torno a una pared de acantilado y muchas veces he tenido que bajarme de la bicicleta y llevarla cargada sobre arroyos, troncos de árboles y peñascos. Los recuerdos que guardo de los desafíos, las incomparables vistas y la experiencia de ese sendero, son algunos de mis favoritos. La vida puede ser sumamente aburrida sin ningún desafío.

Martin Luther King, Jr., dijo en una ocasión: “Si un hombre no ha encontrado algo digno por lo cual morir, no es apto entonces para vivir”. Al experimentar la vida al lado de Jesucristo, nos vamos a encontrar con problemas y vamos a tener que enfrentar gigantes. Pero esos gigantes pueden ayudar a incrementar nuestra fe y hacer que nuestra vida sea una vida plena.

**Poca fortaleza**

Algunas veces, especialmente cuando enfrentamos gigantes, es muy fácil sentirse como pequeñas e insignificantes langostas. Pero esto tiene sin duda un lado positivo. Las langostas son vivaces; ¡las langostas pueden saltar! ¿Has oído alguna vez de un elefante que pueda saltar la altura de su cuerpo o tan siquiera saltar la distancia de su ancho? Pero las langostas o saltamontes pueden saltar a distancias mucho mayores que su altura.

Este es un llamado a utilizar aquello que tenemos. Diez espías regresaron a decir muy apesadumbrados: “Somos simplemente langostas”. Pero Caleb y Josué respondieron: “Vamos a usar lo que tenemos. ¡Vamos a conquistar la tierra!”

La Biblia está llena de historias de personas que usaron simplemente lo que tenían a la mano y Dios las bendijo haciendo con ello grandes cosas. Gedeón y sus 300 soldados; David y sus cinco piedras lisas del arroyo; sin dejar de mencionar a Jesús y sus originales discípulos. Todos ellos cambiaron el curso de sus situaciones al moverse hacia adelante por fe. Ellos vieron posibilidades en donde otros solamente podían ver la derrota.

Y nosotros no debemos esperar hasta que Dios haga sencillo todo el camino y se encargue de todos los detalles antes de hacer nosotros el mínimo esfuerzo. Si ponemos en uso simplemente lo que tenemos, vamos a ver que Dios multiplica nuestros esfuerzos de la misma manera como lo hizo cuando multiplicó los panes y los peces en las manos de los discípulos.

**Dios con nosotros**

Al leer la Biblia y meditar en nuestra propia experiencia, tenemos por fuerza que admitir que aun cuando en ocasiones Dios pareciera estar muy distante, en realidad se encuentra muy cerca de nosotros, obrando siempre en nuestro favor. Tal vez no seamos capaces de sentir su presencia, pero de todas maneras él está cerca de nosotros. Me gusta cómo es Dios y la forma como actúa. Al transformarnos y santificarnos, algún día podremos ser capaces de reconocer y estar siempre en su presencia.

Dios se ha revelado lo suficiente a través de sus profetas, de manera que podamos saber la dirección general de cómo van a salir finalmente las cosas. Pero no tenemos que saber todos los detalles. Por ejemplo, yo no sería capaz de gozar totalmente de la compañía de mi esposa si supiera que teníamos solamente unas semanas más antes de que ella muriera. Qué bueno que Dios en su misericordia vela el futuro.

De acuerdo con Elena G. White: “Para proveernos lo necesario, nuestro Padre celestial tiene mil maneras de las cuales nada sabemos. Los que aceptan el principio sencillo de hacer del servicio de Dios el asunto supremo, verán desvanecerse sus perplejidades y extenderse ante sus pies un camino despejado” (*El ministerio de curación*, p. 382). Dios tiene *miles* de formas de cuidar de nosotros, pero debemos asegurarnos de que estamos haciendo eso que nos pide que hagamos: Hacer del servicio de Dios lo más supremo cada día en nuestra vida.

**Dios cumple sus promesas**

Cuando Dios envió al pueblo de Israel de regreso al desierto, esto debe haber constituido una enorme desilusión para Caleb y para Josué. Pero ellos esperaron pacientemente, viviendo en el desierto con aquellas multitudes cuya atención estaba solamente enfocada en los gigantes y las langostas. Pero esos dos fieles líderes sabían que Dios había prometido que un día ellos habrían de ser capaces otra vez de entrar en la tierra de la promesa.

Cuarenta años más tarde, Caleb y Josué, juntamente con una nueva generación de israelitas, cruzaron el Jordán y pusieron finalmente pie en la tierra de Canaán. Dios hizo grandes milagros y se derrumbaron muros de ciudades. Y entonces, al ser dividida la tierra entre todas las tribus para posesión, Caleb se acercó a Josué recordando lo sucedido en el pasado y le hizo una petición por demás inusual: “Acuérdate de lo que el Señor le dijo a Moisés, hombre de Dios, respecto a ti y a mí en Cades Barnea. Yo tenía cuarenta años cuando Moisés, siervo del Señor, me envió desde Cades Barnea para explorar el país, y con toda franqueza le informé de lo que vi. Mis compañeros de viaje, por el contrario, desanimaron a la gente y le infundieron temor. Pero yo me mantuve fiel al Señor mi Dios. Ese mismo día Moisés me hizo este juramento: “La tierra que toquen tus pies será herencia tuya y de tus descendientes para siempre, porque fuiste fiel al Señor mi Dios”.

“Ya han pasado cuarenta y cinco años desde que el Señor hizo la promesa por medio de Moisés, mientras Israel peregrinaba por el desierto; aquí estoy este día con mis ochenta y cinco años: ¡el Señor me ha mantenido con vida! Y todavía mantengo la misma fortaleza que tenía el día en que Moisés me envió. Para la batalla tengo las mismas energías que tenía entonces. Dame, pues, la región montañosa que el Señor me prometió en esa ocasión. Desde ese día, tú bien sabes que los anaquitas habitan allí, y que sus ciudades son enormes y fortificadas. Sin embargo, con la ayuda del Señor los expulsaré de ese territorio, tal como él ha prometido”.

Aunque Caleb tenía ya 85 años, no solicitó una atractiva casa de campo cerca del río Jordán. Caleb tenía otros objetivos en mente. ¡Deseaba recibir como herencia las enormes fortalezas de piedra, arriba de las empinadas montañas donde vivían todavía los gigantes! Independientemente de su edad, Caleb sabía bien que siempre y cuando mantuviera firmemente su enfoque en Dios y usara para su gloria la fuerza que Dios le había dado, el Señor lo iba a bendecir e iba a cumplir como siempre sus promesas.

En la vida de cada uno de nosotros van a ver seguramente gigantes —motivos de irritación, pruebas, aparentes imposibilidades. Nos vamos a sentir tentados a mirar hacia nosotros mismos y a rendirnos, al darnos cuenta, en nuestras propias debilidades, que no tenemos ningún poder. Pero podemos mantener nuestra mirada enfocada en Jesús y usar los recursos que gratuitamente nos ofrece; y cada uno de nosotros puede llegar a vivir una vida completa y plena, como las que vivieron Caleb y Josué.

\_\_\_\_\_\_\_\_  
\* en la traducción al español, los textos bíblicos empleados han sido tomados de la Nueva Versión Internacional de la Biblia.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

*Mark Ferrell es un enfermero registrado que trabaja en vuelos médicos en helicóptero. Es también un pastor laico en la Iglesia Central Adventista del Séptimo Día en San Francisco, California, Estados Unidos. Este artículo se publicó el 22 de marzo de 2012.*

Copyright © 2018, Adventist Review. Todos los derechos reservados mundialmente. Editor en línea: **Carlos Medley**. **SiteMap**. Powered by **SimpleUpdates.com** © 2002-2018. User **Login / Customize**.